

# Topolobambo: el primer combate aeronaval de la Historia

EMILIO HERRERA ALONSO  
Coronel de Aviación

## ANTECEDENTES HISTORICOS PROXIMOS

**A** COMIENZOS de 1914 se hallaba Méjico envuelto en una tremenda guerra civil que, comenzada cuatro años antes contra la interminable dictadura que desde 1876 ejercía el general don Porfirio Díaz, llegaría con muy distintas alternativas y entre diferentes adversarios hasta 1929.

A la sazón, las fuerzas navales que el Gobierno federal tenía en el Pacífico, estaban situadas en los puertos del mar de Cortés, y constituidas por el mercante armado *Guerrero* (1), los cañoneros *Morelos* y *Tampico*, y los buques auxiliares *Oaxaca* y *Demócrata*. El 24 de febrero se sublevó en Guaymas el *Tampico* y marchó a Topolobambo para allí ponerse a las órdenes del general Alvaro Obregón; no tardó en verse bloqueado en aquella rada por los buques federales que trataban de mantenerle en ella encerrado, por lo que, en notoria inferioridad, hubo de limitar su actividad a algunas salidas de reconocimiento a la entrada de la bahía, en las que intercambiaba a distancia algunos protocolarios e inofensivos cañonazos con sus enemigos.

El 31 de marzo las fuerzas de Obregón avanzaban sobre Mazatlán, y el comandante del *Tampico*, tratando de cooperar con ellas en la conquista de aquella ciudad y su puerto, decidió arriesgarse y zarpó de Topolobambo en un intento de eludir la vigilancia que sobre el abra ejercía el *Guerrero* y aprovechando su mayor velocidad burlar el bloqueo. No logró su propósito de pasar desapercibido y hubo de aceptar un desigual combate que duró casi cuatro horas y de cuya dureza da idea el hecho de haberse cruzado entre ambos buques 155 granadas de 100 mm, 65 de 101 y 170 de 57.

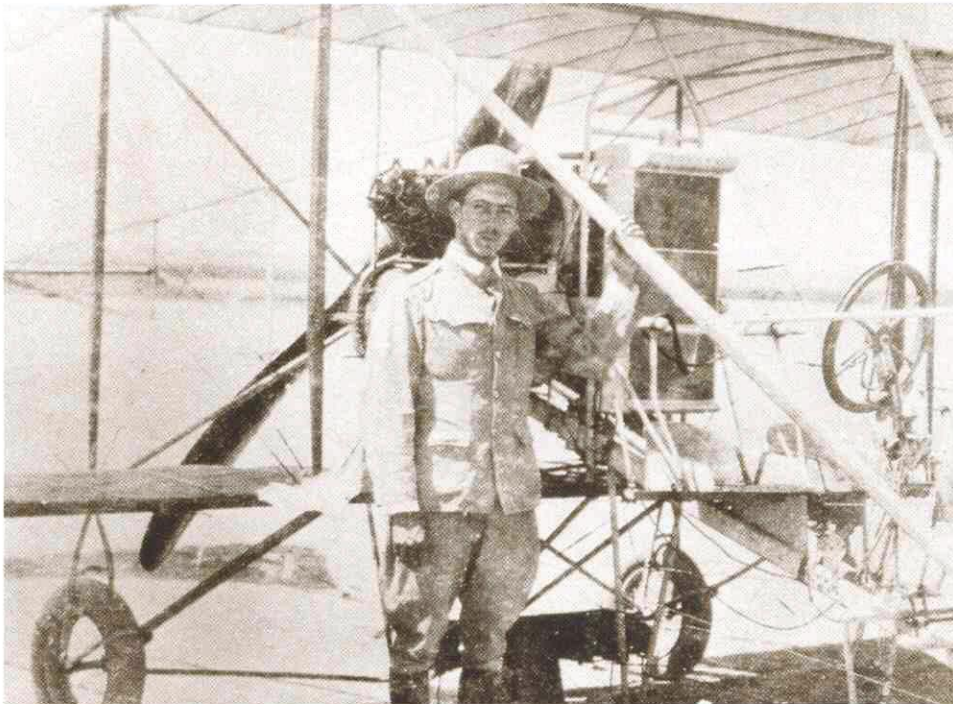
Sufrieron considerablemente los dos navíos: el *Guerrero* se retiró con grandes daños en la obra muerta, considerables bajas y tres de sus seis piezas inutilizadas; el *Tampico*, a su vez, llevó la peor parte, ya que la más potente artillería de su adversario logró varios impactos debajo de la línea de flotación, alguno de los cuales atravesó al cañonero de parte a parte, por lo que el teniente Malpica, su comandante, viendo a su buque en inminente peligro, tratando de salvar a su tripulación se retiró haciendo fuego con el cañon de popa, acercándose a la costa, y emba-

rancó a la entrada de la rada en un fondo de unos 18 pies, quedando escorado sobre la banda de babor, con la proa algo levantada y con un solo cañon en condiciones de tiro.

## EL BIPLANO SONORA

**E**RA el *Sonora* un biplano *Early Martin «Pusher»* (2) que había sido adquirido en los Estados Unidos por los revolucionarios y que, pilotado por el aviador francés Didier Masson, no había llegado a participar en acción bélica alguna ya que, apenas llegado a Méjico, sufrió un accidente en Hermosillo del que resultó con averías en el tren de aterrizaje y parte derecha de la célula, y con la hélice hecha astillas, y dado que el Gobierno de los Estados Unidos había cerrado la frontera a todo lo que fuera facilitar armas o elementos de guerra a los que combatían contra el Gobierno de Victoriano Huerta, no habían podido obtener aquéllos los repuestos necesarios para poner en vuelo al *Sonora* que había quedado arrumbado.

Cuando don Venustiano Carranza viajó a Sinaloa para entrevistarse con Alvaro Obregón, entre los oficiales de su estado mayor iba el capitán de artillería Gustavo Salinas Camiña que unos meses antes había obtenido el título de piloto de aeroplano en Nueva York, y que al enterarse de que en un cobertizo se hallaba abandonado el aeroplano, lo reconoció, hizo un estudio de los daños y preparó una relación de los elementos precisos para su reparación. Los constitucionalistas, a través de sus agentes en San Diego, obtuvieron allí los necesarios repuestos, y el capitán Salinas, con la ayuda



El capitán Gustavo Salinas Camiña, uno de los cinco primeros aviadores militares que tuvo Méjico, protagonista del primer combate aeronaval de la Historia.

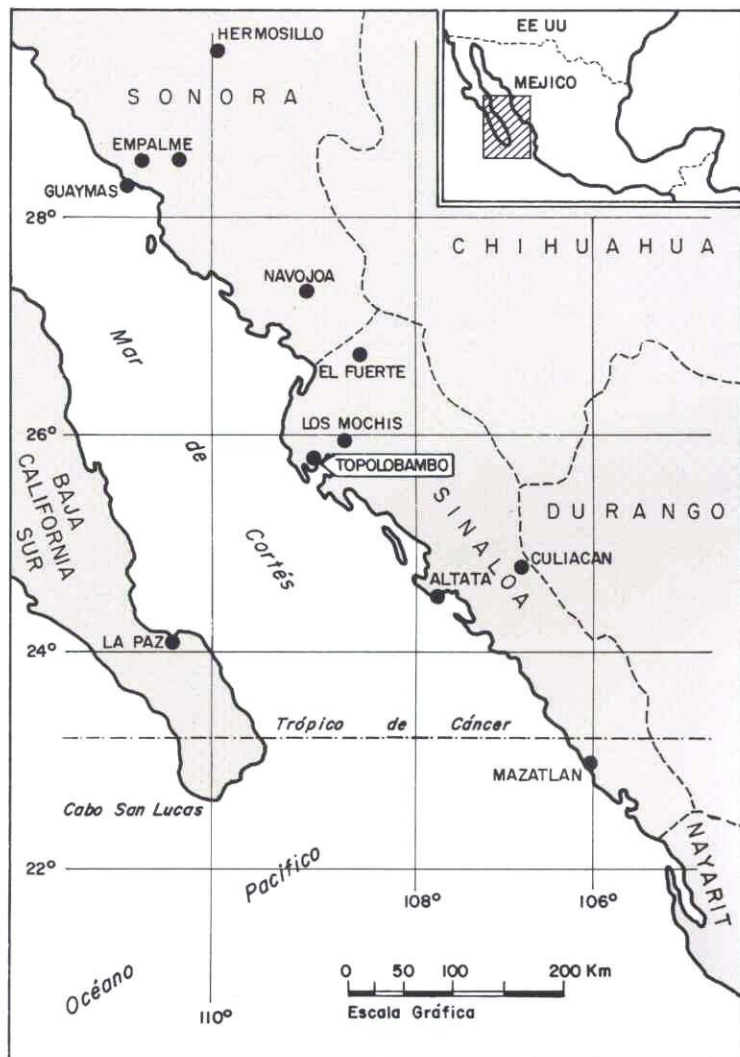
(2) El *Early Martin «Pusher»* era un biplano de 1912, de estructura de madera y bambú, con refuerzos de aluminio. Las superficies sustentadoras y las de mando estaban forradas de tela. El tren de aterrizaje era triciclo, con dos ruedas situadas debajo del motor, y la tercera, debajo de los tripulantes y algo adelantada. Los alerones iban colocados entre los planos, al extremo de éstos y un poco retrasados. La planta motriz consistía en un motor *Curtiss*, de 8 cilindros en «V» y 50 H.p., refrigerado por agua, colocado entre los planos en el eje longitudinal del aeroplano, y movía una hélice bipala, de madera y propulsora. Los dos tripulantes iban sentados al aire, lado a lado, delante del radiador del motor. Sus dimensiones eran: 11,27 m de envergadura, 8,53 de longitud y 2,68 de altura, y su peso a plena carga era de 835 kg. Alcanzaba una velocidad máxima de 95 Km por hora, y su techo era de 1.500 m.

(1) Era el *Guerrero* un barco de vapor y casco de acero, de 1.500 toneladas de desplazamiento, artillado con seis cañones *Cannet* de 100 mm.



del mecánico naval Teodoro Madariaga, reparó el biplano y lo puso en vuelo, logrando adaptarse a aquel aparato tan diferente del monoplano *Bleriot XI* con el que había aprendido a volar. Salinas y el *Sonora* quedaron en condiciones de prestar servicio, y previa autorización de Carranza, avión y piloto pasaron a formar parte del Ejército del Noroeste, al mando del general Obregón, en la primera quincena de marzo de 1914.

Salinas y Madariaga prepararon al *Sonora* para realizar misiones de bombardeo, fabricando unas rudimentarias bombas con unos trozos de tubo de hierro en los que introdujeron varias granadas rodeadas de cartuchos de dinamita, dejando sujeto al seguro de una granada de cada bomba —que pesaba unos 6 kilos— el extremo de un cable del que el bombardero conservaba en su mano el otro, y que al tensarse dejaba libre el percutor de la granada, y la bomba, al contacto con cualquier superficie, estallaba al hacer explosión aquella y con ella, por simpatía, las otras y la dinamita, convirtiéndose en metralla las granadas y los restos del tubo.



También calculó y construyó Gustavo Salinas un elemental visor de puntería, instalando en uno de los montantes del aeroplano un canuto metálico, dispuesto en forma de poder variar el ángulo que el eje de éste formaba con la línea del horizonte, en función de la velocidad del aeroplano y de la altura de lanzamiento; el bombardero miraría a través del tubo, y al quedar el objetivo centrado en el campo visual del artillero, soltaría una a una las bombas que llevaba en un cesto de mimbre colocado junto a él.

## EL ENCUENTRO AERONAVAL

EL 11 de abril ordenó el general Obregón la salida hacia Culiacán de todas las fuerzas (3) que desde occidente debían marchar hacia el centro de la República. Embarcadas las tropas en ferrocarril

(3) Estaban constituidas estas fuerzas, fundamentalmente, por 1.000 caballos mandados por el general Lucio Blanco, 10 cañones de grueso calibre al mando del mayor Juan Merigo, y 10 ametralladoras a las del también mayor, Maximilian Kloss.

en Navojoa, la marcha se inició el día 13; con la columna iba el *Sonora*.

Obregón, que al tener conocimiento del resultado del combate naval del 31 de marzo había dado orden de que nadie abandonara el *Tampico* hasta tanto llegara ayuda para reflotarlo, llegó a Topolobambo el 14 a primeras horas, y embarcado con su estado mayor en una gasolinera, se dirigió a visitar el *Tampico* que se hallaba a unos 12 kilómetros del muelle, cerca de la bocana. Como a unas 5 millas mar afuera se hallaba fondeado el *Guerrero*, y arbolado a él estaba un carguero que parecía trasladar provisiones al crucero auxiliar.

Gustavo Salinas tenía orden de salir con el biplano y bombardear al *Guerrero* cuando el general Obregón estuviera a bordo del *Tampico* que se encontraba lleno de agua y ya algo enterrado de popa, por lo que se habían desmontado algunos cañones para mandarlos a tierra, quedando útil únicamente la pieza de proa, de 57 mm.

Al llegar al cañonero el general Obregón, se izó en el mástil la enseña nacional, lo que observado desde el *Guerrero* fue correctamente interpretado como que a bordo del buque embarrancado se hallaba alguna importante personalidad constitucionalista y en consecuencia, su comandante ordenó dar toda la presión a las calderas y se dirigió haciendo fuego con sus cañones hacia el *Tampico* que, ante la agresiva actitud del buque federal, empezó a disparar con el suyo.

Apenas comenzado el desigual intercambio de cañonazos, se presentó a 3.000 pies de altura, en el lugar del combate Salinas con el *Sonora*, y sobrevolando al *Guerrero* comenzó a arrojar sobre él sus bombas, de una en una, y aunque no logró ningún blanco, estallaron estrepitosamente levantando grandes columnas de agua en torno al crucero federal que, abandonando la lucha se dirigió a alta mar, realizando bruscas viradas para escapar al ataque aéreo, mientras la marinería desencadenaba contra el aeroplano un violento fuego de fusilería que no consiguió alcanzarlo. Cuando el *Guerrero* alcanzaba el mar abierto y el *Tampico* quedaba a salvo del ataque, Salinas, que había agotado las bombas, puso rumbo a la costa a la que estuvo a punto de no llegar, por haberse levantado viento que retrasaba su marcha, y estar al límite de su autonomía, por lo que don Alvaro Obregón ordenó la salida de una gasolinera para que recogiera a los aviadores si caían al mar; por fortuna no fue necesaria aquella ayuda, y la proeza acabó tomando tierra el *Sonora* en la playa.

El general Obregón, desde Topolobambo, dirigió al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, don Venustiano Carranza, el mismo día 14, el siguiente parte:

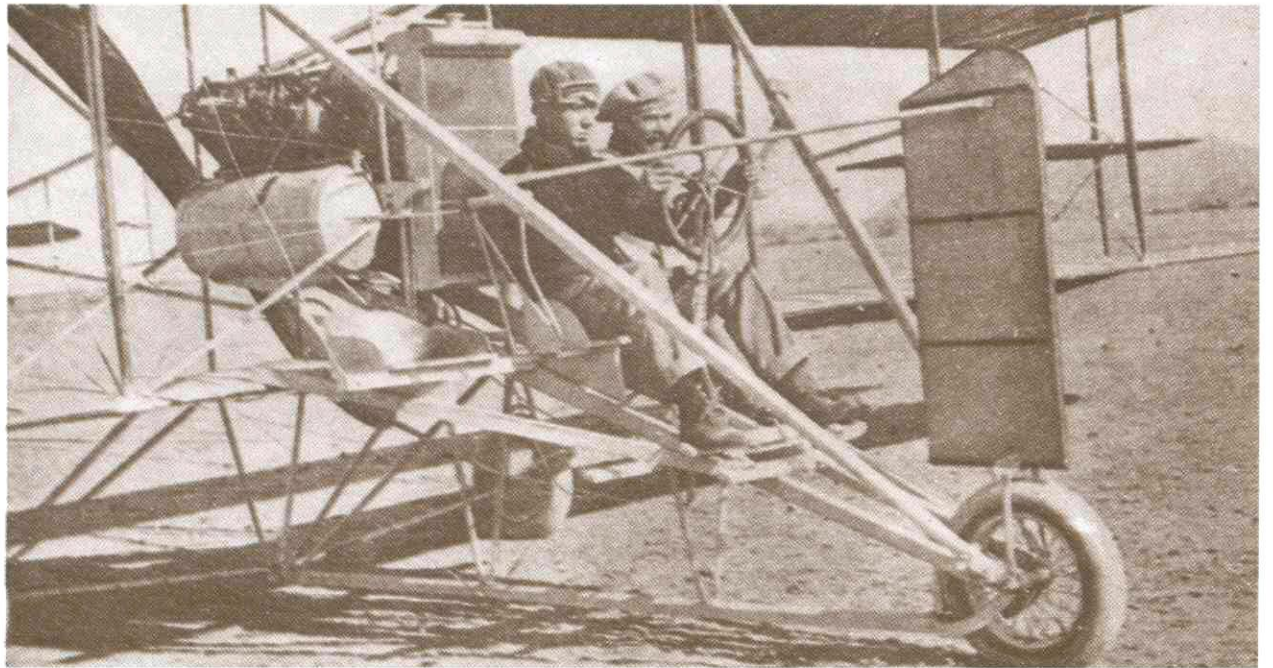
«Hónrome comunicar Ud. que me he sentido orgulloso de presenciar hoy el vuelo llevado a cabo por intrépido capitán Gustavo Salinas acompañado del primer maquinista del *Tampico* Sr. Madariaga, quienes permanecieron más de hora y media a cuatro mil pies de altura lanzando bombas sobre el *Guerrero*. Espero que obtendremos magnífico éxito contando con oficiales que saben despreciar la vida cuando se trata de la patria. Felicito a Ud. por tener a su lado esta clase de hombres.»

## EPILOGO

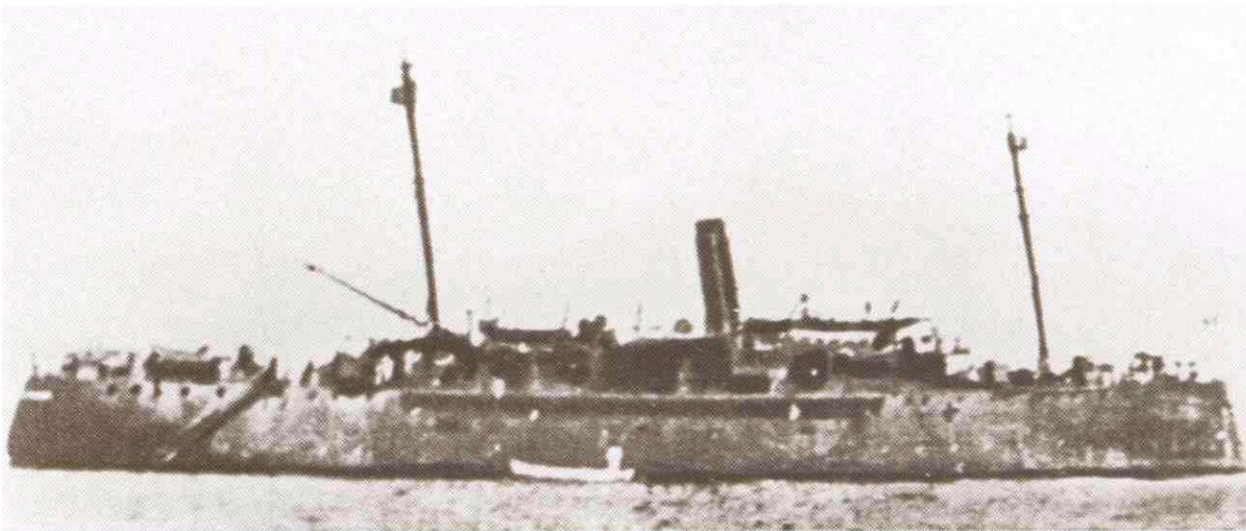
ESTE de Topolobambo fue sin duda el primer combate aeronaval de la Historia, y pese a no haber logrado el aeroplano un solo blanco, y únicamente haber salpicado de agua la cubierta del buque enemigo, el nulo resultado material se vio ampliamente compensado por el efecto moral que llevó a la unidad federal a abandonar la lucha. Se iniciaba el ocaso del buque ante el avión, pero habría de transcurrir un cuarto de siglo antes de que se manifestara definitivamente la supremacía de éste, y sería en aguas malayas el 10 de diciembre de 1941, cuando aviones japoneses destruirían en 2 horas y 2 minutos de combate, al *Prince of Wales* y al *Repulse*, dos de las más potentes unidades navales británicas de todos los tiempos.

El *Tampico* fue reflotado unos días más tarde, y el combate de Topolobambo marcó el comienzo del final de la marina huertista, y fue de gran importancia para los constitucionalistas que ocuparían poco después Guaymas y Mazatlán, pudiendo desde entonces el general Obregón recibir ayuda por mar y destinar sus fuerzas a avanzar hacia el centro de la República y sobre la capital en la que entraría victorioso, el 16 de enero de 1915.

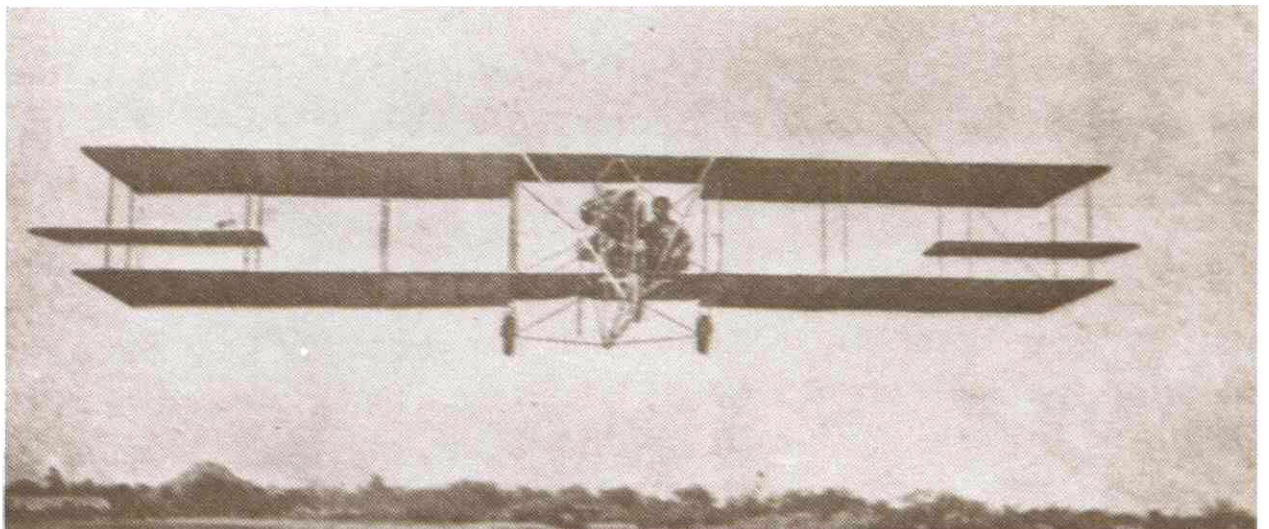




*Salinas y Madariaga disponiéndose a salir a bombardear al Guerrero.*



*El Guerrero, barco mercante de vapor y casco de acero, de 1.500 toneladas de desplazamiento, artillado con seis cañones. Cannet de 100 mm.*



*El Sonora regresando de bombardear al Guerrero el 14 de abril de 1914.*

No fue larga la vida del *Sonora*, ya que en los primeros días de mayo, durante el sitio de Mazatlán, mientras realizaba una misión de bombardeo de las posiciones federales, sufrió una parada de motor y se precipitó a tierra sin control, quedando destruido y resultando con heridas graves Salinas y Madariaga.

(4) «Ocho mil kilómetros en campaña», Alvaro Obregón, F.C.E., 2.ª impresión. México D.F., 1970 (pág. 110).

El general Obregón, en sus memorias (4), diría a propósito del combate de Topolobambo:

«He querido hacer hincapié en el vuelo efectuado en aquella ocasión por Salinas y Madariaga, por considerarlo el más atrevido de cuantos se practicaron durante la campaña por estos aviadores, pues la distancia que tuvieron que recorrer, con un tiempo poco favorable, fue de más de 18 kilómetros mar adentro, y en circunstancias que soplabla una brisa muy fuerte, habiendo tenido que mantenerse a una altura de 3.000 pies para ponerse a salvo del fuego de la fusilería de a bordo del cañonero enemigo. Estos datos demuestran la intrepidez de nuestros aviadores.» ■